

del Coran, el uno escrito por Alí, yerno del profeta, y el otro por Sultan-Osman I, fundador del imperio.

## CAPITULO XXVII.

SULTAN-MUSTAFA KHAN III, HIJO PRIMOGENITO DE SULTAN-AHMED-KHAN III.

Por el fallecimiento de Sultan-Osman III, conservó Muhammed-Raghyb-Bajá pacíficamente el sello del estado, del que ya trataba de despojarle su difunto soberano. Apresuróse el gran visir á alejar del antiguo serrallo al príncipe Mustafá haciéndolo proclamar padichah. Apenas había ocupado el trono, cuando llegó la noticia de un inaudito sacrilegio, que llenó de amargura y horror á los piadosos musulmanes, rodeando de un velo de tristeza el principio de aquel reinado. Los Beduinos, irritados porque el emir-ul-hadj se negó á pagarles el tributo que los sultanes se sometían á pagar á esas hordas nómadas, con el fin de asegurar el paso á los peregrinos por los desiertos de la Siria y de la Arabia, robaron y degollaron la caravana de la Meca. Angustiado el pueblo y sobrecojido por un temor supersticioso, miraba aquel suceso como un presajio fatal de las calamidades que debían acontecer, y señalar el reinado del nuevo sultan: súpose afortunadamente de allí á poco tiempo, que había ocurrido aquella catástrofe antes que muriese Sultan-Osman, por consiguiente de fecha anterior al nuevo reinado, y que había, por decirlo así, anunciado la muerte de aquel. Calmáronse los ánimos desde aquel momento, renació la esperanza, y una medida política de la autoridad restableció la tranquilidad: el kyzlar-agazi, que había causado el desastre de la caravana, destituyendo al emir-ul-hadj, á quien estimaban los Arabes, fué sacrificado á la venganza pública.

El día que el nuevo sultan fué á la mezquita de Eiub á ceñir la cimarra de Osman, se paró delante del cuartel de los jenizaros, quienes, según la costumbre establecida desde

el reinado de Sultan-Suleiman-el-Kanouni, le presentaron por manos de su agá la copa de *cherbet*: «¡ Camaradas! les dijo entonces S. A., la primavera que viene confío beberlo en vuestra compañía delante de las murallas de Bender.» Este lenguaje agradó á los soldados haciéndoles presajiar un reinado mas glorioso que el que acababa de concluir.

Siguiendo Sultan-Mustafá los consejos y experiencia de Raghyb-Bajá, restableció la economía en la hacienda, suprimió los abusos que pesaban sobre el pueblo, puso un freno al lujo, haciendo revivir las leyes suntuarias, y trabajó al restablecimiento de las antiguas virtudes de los musulmanes, que habían formado la fuerza y esplendor del imperio. Despojó al kyzlar-agazi de la perniciosa influencia que contrariaba la marcha del gobierno, revistiendo, de este modo, de una autoridad soberana á Raghyb-Bajá, cuyo talento y carácter apreciaba el sultan. Este ministro era de un jenio guerrero, viéndose además en circunstancias favorables para atacar al Austria, enemiga declarada del imperio de la media luna, halagando de este modo los deseos que manifestaba el sultan de merecer, á imitación de muchos de sus mayores, el glorioso renombre de *Chazi* (el Conquistador).

En aquella época, un motin extraordinario perturbó momentaneamente la tranquilidad de Constantinopla. Había carestía en aquella ciudad, de resultas de haber naufragado setenta buques que venían del mar Negro cargados de granos. Algunas mujeres de la plebe, acosadas por el hambre, forzaron los almacenes de arroz y trigo, y no quisieron retirarse, á pesar de la presencia del agá de los jenizaros y la del gran visir, hasta que se hizo acto continuo una distribución.

En 1760, un esclavo cristiano que se hallaba á bordo del navío almirante mandado por el kapudan-bajá, formó el atrevido proyecto de recobrar su libertad apoderándose de la *Kapudana* (navío almirante). Estaba entonces fondeada la escuadra delante de la isla de Stanco (*Cos*); aprove-

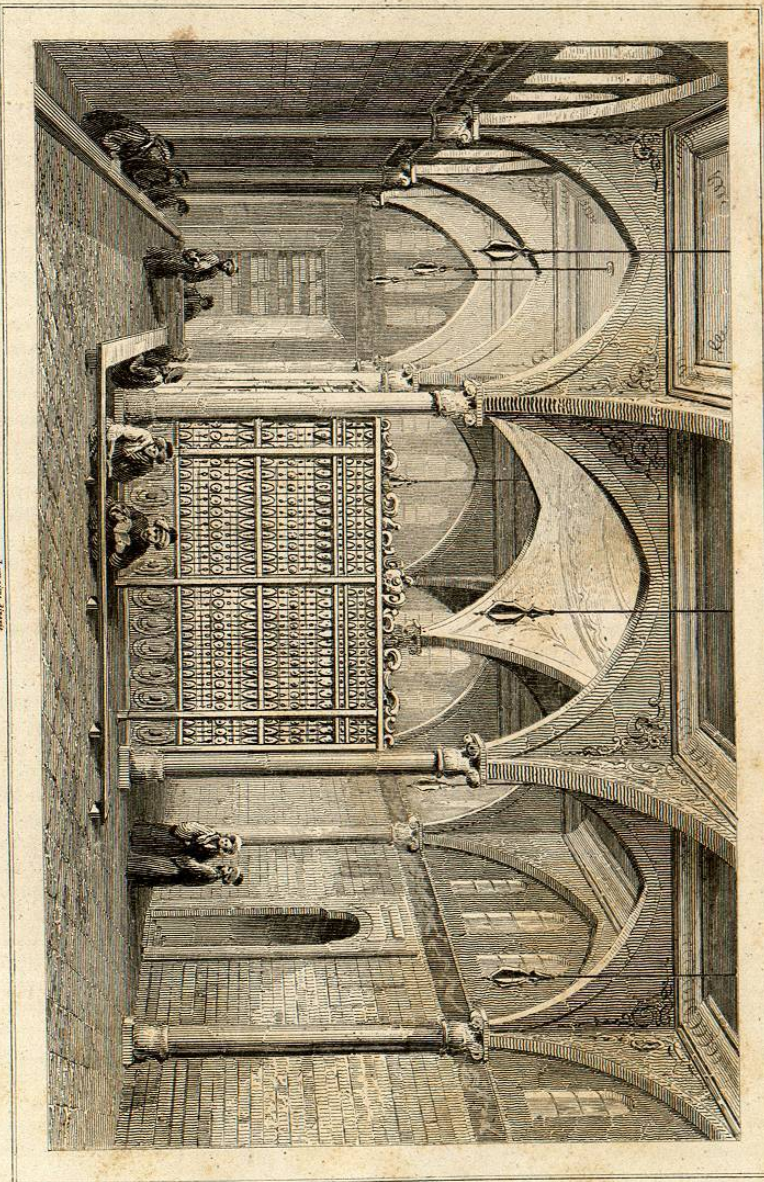


*Tombeau de Raghib Pacha.*

Sepulcro del bajá Raǧhil.

TURQUIE.

TURQUIA.



*Bibliothèque de Soudan Ragha.*  
Biblioteca del bey Ragha.

chando el momento en que el kapudan-baja y sus oficiales habian saltado en tierra, aquel esclavo, llamado Simon, ayudado por setenta compañeros de infortunio, á quienes habia comunicado su designio, ejecutó su empresa: cortaron los cables, mataron ó tiraron al mar á los pocos Turcos que habian quedado á bordo, y condujeron felizmente á Malta el navío almirante. Pero Luis XV lo compró y devolvió al sultan. El kapudan-baja, que no habia podido preveer ni impedir semejante arrojó, fué no obstante decapitado.

Ya hacia tiempo que estaba el sultan muy descontento de la conducta de Ahmed-Baja, gobernador de Bagdad. Orgullosa con su poder y riquezas, confiando en la distancia de la capital, y las dificultades que presentaba el poder llegar á la provincia que gobernaba, y mas particularmente en la molición de los sultanes, que no abandonan el serrallo con tanta facilidad, Ahmed-Baja, contestando siempre con el mayor respeto á las órdenes del gobierno, no las ejecutaba jamás, sino cuando le convenian. Sultan-Mustafá quiso desembarazarse de un súbdito tan indócil, y dió á un kapudji-bachi la comision de ir á buscar la cabeza de aquel delincuente. Semejante comision era muy peligrosa: el enviado del sultan, se valió de la astucia, y se presentó en Bagdad motivando su viaje. Pero Ahmed-Baja tenia buenos espías en la corte; habiendo tenido noticia de la comision secreta del kapudji-bachi, le hizo cortar la cabeza y la mandó con insolencia á la Puerta, en lugar de la suya.

En 1762, murió el gran visir Muhammed-Raghyb-Baja: el imperio turco perdió un hombre de estado muy distinguido y un émulo digno de los ilustres Kupruli. Conducido á Constantinopla todavia muy niño, admiró á sus maestros por su aplicacion al estudio, apellidándole el *Reghyb* (el aplicado). En 1739 fué empleado como primer secretario del gran visir para redactar el tratado de Belgrado. Fué sucesivamente plenipotenciario en el congreso de Niemirow, reis-efendi, baja del Cairo,

de Aidin, de Alepo, y por último primer ministro á fines del reinado de Sultan-Osman III. Poseia todo el talento que requiere tan delicado destino; político consumado, pacífico, disimulado, de una entereza de carácter que rayaba á veces en crueldad, muy instruido y de mucho juicio, ejerció sobre Sultan-Mustafá un ascendiente tanto mayor, cuanto que el diestro ministro no lo dió jamás á conocer á su soberano. Mirando siempre por el bien público, quiso establecer lazaretos contra la peste; amigo de las ciencias, fundó en Constantinopla una biblioteca (*kitab-khané*) (1), y dió una prueba del amor que les profesaba escribiendo él mismo varias obras de moral y de filosofía. La siguiente anécdota probará lo despreocupado que era, á pesar de haberse educado en una nacion tan supersticiosa. Un cristiano que queria seguir la religion mahometana aseguraba que se le habia aparecido Mahoma para obligarle á que se hiciese digno de los favores que reserva en su paraiso á los verdaderos creyentes: « Vaya un gran pillo, dijo el gran visir; ¡Cómo! ¡Mahoma se ha aparecido á un infiel! hace setenta años que observo con la mayor exactitud las cinco *namaz* (1), y jamás me ha hecho semejante honor. Decidle, dragoman, que no se me

(1) Encima de la puerta de aquel edificio se lee esta sencilla inscripcion: « ¡ Honor y gloria á Dios! con el beneplácito de Dios y la intencion de agradarle, Muhammed, gran visir, apellidado Raghyb, fundó este establecimiento el año de la hégira 1176.

(2) El mismo Mahoma señaló las horas destinadas á las cinco oraciones (« *namaz* ») indispensables para todo musulman. Las horas están divididas del modo siguiente: la oracion matinal, « *salat-subh*, » y en idioma turco « *sabat-namazi*, » comprende desde la aurora hasta que sale el sol; la del mediodía « *salat-zuhur*, » y en turco « *cuile-namazi* cuenta desde el declive del sol hasta la hora del « *namaz* » despues del mediodía; la de despues de mediodía « *salat-asr*, » en turco « *ikindy-namazi* » empieza desde el momento que el cuadrante solar presenta la sombra del doble de lo largo de su aguja, y concluye al ponerse el sol; la oracion de la tarde, « *salat-maghrib*, » en turco « *ah-chans-namazy*, » desde que se pone el sol hasta que empieza la oracion de la noche; la oracion nocturna, « *salat-icha*, » en turco « *yatey-namazy*, » cuenta desde que obscurece hasta la aurora, en cuyo momento empieza ya la oracion matinal.

engaña con tanta facilidad, y que lo haré ahorcar si no declara el verdadero motivo que le ha obligado á salir de su país. » Debemos añadir sin embargo que la envidia empañó el bello carácter de aquel ministro haciéndole cometer acciones criminales. Sacrificó á su baja envidia un *defterdar*, cuyo mérito ponderaba el pueblo, desterró al mufti Veli-Efendi que quería mezclarse en los negocios del estado.

En el año del fallecimiento de Muhammed-Raghyb-Bajá (1762), se celebró el nacimiento del príncipe Selim, hijo de Sultan-Mustafá, con grandes regocijos públicos por espacio de diez días, durante los cuales varias compañías cómicas de judíos y Griegos tuvieron la osadía, gracias á la libertad inmoderada que por lo regular acompaña siempre las diversiones públicas, de parodiar los actos del gran visir, los de los demás grandes funcionarios del imperio, y aun los del mismo sultan. Pero lo mas extraordinario de aquellas Saturnales fué que se ejecutaron impunemente.

Mientras que el divan no pensaba mas que en asegurar la paz y el territorio del imperio, dos sucesos inesperados, el advenimiento de Catalina II al trono de Polonia, y el fallecimiento del rey de Polonia, Augusto III, motivaron nuevas escenas de guerras y disturbios en Europa. La ambiciosa czarina se valió del pretexto de la persecucion que sufrían los protestantes polacos, llamados *disidentes*, para hacer entrar sus tropas en Polonia: disponiendo poco despues por la corrupcion ó el temor, de las deliberaciones de la dieta, colocó en 1764, en el trono de los Jagellones al conde Estanislao-Augusto-Poniatowski, antiguo favorito de Catalina, cuando no era esta mas que gran duquesa. Sumiso este príncipe á la emperatriz por amor y reconocimiento, no podia ser sino su primer súbdito. Sultan-Mustafá, que por los consejos de la Francia y de la Prusia, se habia manifestado contrario de Poniatowski, llevó muy á mal aquella eleccion; pero los miembros del divan y el embajador francés que

no creían que el ejército turco estuviese en estado de entrar en campaña, persuadieron al sultan que no le convenia declarar la guerra. Ya no tenían los jenizaros ni los sipahis, enervados por el lujo y la ociosidad, aquel ardor guerrero que los habia hecho tan terribles en otro tiempo. El Egipto estaba ajitado, y los Wehhabis amenazaban á la Meca. El sultan, en tan críticas circunstancias, teniendo que ceder al consejo pacífico de sus consejeros, se contentó con la seguridad que le dió Catalina de retirar sus tropas de la Polonia y de respetar las libertades de aquel reino. El intrépido khan de los Tártaros, Krim-Gherai, quien, animado de su ardiente valor, queria, á pesar de la decision del divan, empezar las hostilidades, fué depuesto y desterrado. Sin embargo, Sultan-Mustafá, que habia consentido, á pesar suyo, la destitucion del khan, lo recibió con distincion á su paso por Constantinopla, contestando á las nobles palabras de Krim-Gherai, que procuraba comunicar al sultan toda su energía, con quejas amargas de la mollicie y corrupcion de cuantos lo rodeaban, y de la mala voluntad de los grandes del imperio.

Entretanto se apoderaba poco á poco la czarina de todos los derechos constitucionales de la Polonia, ocupada siempre por sus tropas, faltando á su promesa formal. La poblacion, indignada, temblaba bajo el yugo extranjero; y por último, en 1768, se formó en la villa de Bar, en Polonia, una conjuracion patriótica contra la ambicion de Catalina. Aunque vió con sentimiento el sultan la conducta de los Rusos, no queria declarar la guerra mientras respetasen las fronteras del imperio, turco limitándose á tomar medidas de precaucion: envió á Choczim una division de seis mil jenizaros, djebedjis y otras tropas, é igual fuerza á Bender y Okzarkow. No accedió á las instancias de los confederados de Bar, que suplicaban al sultan los ayudase á rechazar á los Rusos, ofreciéndole en recompensa la posesion de la Podolia. No tardaron los mismos Rusos en hacer desaparecer todos estos escripu-

los: una division de caballería moscovita, persiguiendo algunos confederados polacos, fué atraída sobre el territorio turco por una estratagemá combinada entre los confederados y Yakub-Agá, administrador de la aduana de Balta, y penetró en esta villa degollando, sin distincion, Polacos y Turcos. Esta manifiesta violacion del tratado irritó todos los ánimos. Enarbolóse el *sandjak-cherif* (1); recitóse la oracion llamada *El-Fatihá* (2), y se declaró la guerra. Hicieron venir de su destierro á Krim-Gherai, fué repuesto en su antigua dignidad y encargado de principiár la campaña. No tardó en distinguirse por una atrevida empresa: en 1182 (enero de 1769), hizo una incursion en la Nueva-Servia, incendió todos los establecimientos rusos, y regresó á Bender con treinta y cinco mil prisioneros y un inmenso botin. Preparábase á atacar

(1) El « sandjak-cherif (estandarte de Mahoma) es el oriflama de los musulmanes: no sale del serrallo sino cuando el sultan ó el gran visir marcha al frente del ejército. En semejantes circunstancias arman sobre una estaca de ébano, guarnecida de anillos de plata, una magnífica tienda de campaña reservada únicamente para el sandjak-cherif. De regreso de la campaña encierran el santo estandarte en una caja ricamente guarnecida, al rededor de la cual recitan varias oraciones y queman por espacio de muchos dias aromas de aloe y de ambar gris. Los portas de aquel estandarte se titulan « Sandjakdaros: escojense entre los « harem-kapudjilere del serrallo.

El entusiasmo que excita la vista del estandarte del Profeta fué causa, en aquella circunstancia, de una catástrofe fatal para los Europeos que se hallaban en Constantinopla: muchos de ellos, movidos por la curiosidad, habian alquilado por algunos cequines casas y ventanas musulmanas, desde las cuales veían, ocultos detrás de las persianas, desfilar la comitiva. Uno de los emires, que precedía al sandjak-cherif, exclamó repentinamente dirigiéndose al pueblo: « Los « ghiauros » se atreven á profanar con sus impuras miradas el sagrado estandarte del Profeta; que sean castigados esos « perros »! Precipitase con furia á estas palabras el pueblo fanático, rompió las puertas de las casas, y degolló sin piedad ni miramiento á la edad y sexo todos los cristianos que pudo descubrir; mujeres preñadas fueron arrastradas por los cabellos y pisoteadas: la esposa é hijas del internuncio imperial perecieron de este modo. Manifestó el gran visir la intencion de castigar á los delinquentes, pero la imposibilidad de descubrirlos les aseguró su impunidad.

(2) « El-Fatihá es el primer capítulo del Alcoran. Esta palabra significa « abertura. »

de nuevo al enemigo, cuando una muerte repentina puso fin á sus triunfos. Segun la opinion de algunos autores, celoso el gran visir Muhammed-Emin-Bajá de la superioridad incontestable del khan de Crimea, y del favor que le dispensaba el sultan, se desembarazó del príncipe tártaro por medio de un veneno. Dewlet-Gherai, á quien la opinion de los jefes del país designaba para el mando, reemplazó á Krim-Gherai.

La czarina, que no se esperaba á un rompimiento tan repentino, no tenía entonces mas que veinte y cuatro mil hombres para oponerse al numeroso ejército musulman. No obstante adelantóse el príncipe Galitzin y salió al encuentro de los Turcos; pasó el Dniester y se aproximó á Choczim. La guarnicion de esta plaza, animada por su ardor guerrero, y alentada con la noticia de la llegada de un numeroso ejército musulman, quiso hacer una irrupcion por la parte de Ruzvandja. Huzzein-Bajá, comandante de aquella plaza, quiso inútilmente oponerse á aquel imprudente proyecto; animados los soldados por la esperanza del saqueo, se amotinaron y asesinaron á su jefe. Habiendo tenido los Rusos noticia de aquella insubordinacion, se adelantaron á marchas forzadas y atacaron la plaza. Fué tan grande la resistencia que opuso la guarnicion, que el jeneral Galitzin abandonó el ataque desconfiando poderse apoderar de ella, y regresó á Polonia, perseguido por una division musulmana que fué á socorrer á Choczim. Esta pequeña ventaja, representada por el gran visir como una gran victoria, produjo una viva sensacion en Constantinopla, é hizo conceder un poco demasiado prematuramente á Sultan-Mustafá el título de *Ghazi* (vencedor). Orgullosos los Turcos con aquella pequeña ventaja, continuaron sus marchas, atravesaron la Moldavia, consumiendo en un momento su numeroso ejército todos los viveres; de resultas de la falta de estos en el campamento se empezó á murmurar y se insubordinó: quejáronse públicamente de la avaricia y poca prevision del gran visir Mu-